

AA. VV., *La maldición de la guerra*, Ed. San Esteban («Paradosis», 2), Salamanca 1984, 156 pp., 13 x 19.

Parte el libro de la constatación de que la guerra siempre ha sido considerada como un mal, como un mal menor o como un mal, a veces, necesario. Las razones tradicionalmente invocadas para su justificación moral siempre dejaban un poso de intranquilidad y desasosiego en las conciencias.

En el Prólogo se indica el objetivo que el libro se propone conseguir: «El propósito de esta obra es manifestar que a la luz del progreso, de la libertad, del Evangelio o, por si todo eso fuera demasiado altisonante, en nombre de la cordura, del sano sentido, del instinto de sobrevivencia, entre todos debemos reconstruir esa confianza mutua sobre la que está edificada la paz» (p. 8).

Dos trabajos, de M. García Cordero y J. L. Espinal, estudian, en los dos primeros capítulos, el tema de la paz en el Antiguo y Nuevo Testamento respectivamente. El espíritu belicoso del pueblo de Israel, orientado a la paz mesiánica, contrasta con el pacifismo de Jesús que alcanza su expresión más nítida en las Bienaventuranzas. J. L. Espinal resume acertadamente las lecturas del Evangelio que «creen poder hacer de Jesús si no un violento, que algunos así pretenden, al menos un simpatizante de la violencia... buscando la libertad y la justicia» (p. 27). Alude a O. Cullmann y a algunas Teologías de la liberación, para concluir, sobre la base de las últimas conclusiones de la crítica histórica, que la «actitud fundamental y continua de Jesús es profundamente pacifista» (p. 48).

En los capítulos 3 y 4 se estudia, desde una perspectiva histórica, la actitud del cristianismo ante la guerra. Ya desde una consideración sistemática, se critican en el capítulo V los argumentos que han pretendido justificar la licitud de la guerra, para con-

cluir que ésta no puede ser justificada moralmente en la actualidad. Se echa de menos una explícita consideración de la llamada «disuasión nuclear». Los dos últimos capítulos —6 y 7— tienen la fuerza vital de sus autores. El general R. S. Larrazábal subraya el sentido del militar cristiano que se siente en todas partes «instrumento de la paz»; G. Arias, militante de la no violencia, considera que es posible construir una sociedad justa «sin recurrir para ello a violencia legítima de ninguna clase» (p. 146).

En conjunto, el libro es de lectura fácil y provechosa en orden a aumentar la sensibilidad de la conciencia cristiana por la paz.

T. López

Armando BANDERA, *Teología de la vida religiosa*, Ed. Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1985, 285 pp., 21 x 15.

El P. Armando Bandera aspira con este trabajo a estudiar las enseñanzas que sobre la vida religiosa ha proclamado el Magisterio en los años posteriores al Vaticano II. El análisis de las fuentes ha sido amplio y cuidado: en las páginas de esta *Teología de la vida religiosa*, se percibe con toda claridad la atención constante que los Romanos Pontífices han prestado, en estos últimos decenios, a la vida religiosa, y la riqueza de aspectos y matices que su predicación contiene.

La obra de A. Bandera no es, sin embargo, una mera recopilación de textos sino una auténtica reflexión teológica: toma pie de la enseñanza pontificia y se estructura teniéndola presente e inspirándose en ella, pero posee vida y fuerza propias. Un hilo conductor la vertebra claramente: una profunda convicción respecto a la especificidad de la vida religiosa en cuanto realidad basada en el Evangelio. De ahí un principio hermenéutico que puede operar en un doble sentido, aunque Bandera lo usa sobre todo en

el primero: la vida religiosa debe ser entendida desde el conjunto del mensaje cristiano, y a su vez constituye una perspectiva que ayuda a profundizar en lo que el mensaje evangélico contiene y trasmite.

El libro se divide en dos partes. La primera trata de la identidad o especificidad de la vida religiosa, que es definida como vida basada en los consejos evangélicos, y analizada desde tres perspectivas: teocéntrica, cristológica y eclesial. La segunda se ocupa de la complementariedad de las vocaciones cristianas; complementariedad que es afirmada decididamente, aunque matizada mediante la afirmación paralela de la posibilidad de establecer una jerarquía entre estas diversas vocaciones, lo que le lleva a atribuir una superioridad objetiva a la vida religiosa.

Como puede verse se trata de tesis en gran parte bien conocidas, que el P. Bandera se esfuerza por desarrollar teniendo muy presente la eclesiología del Concilio Vaticano II. Por nuestra parte compartimos plenamente la convicción del Autor respecto a la profunda radicación evangélica y eclesial de la vida religiosa; sin embargo nos parece que algunos puntos —de modo particular los relacionados con la noción de consejo evangélico, con el radicalismo cristiano y con el de complementariedad y comparación entre las vocaciones— necesitan ser objeto de algunas precisiones.

J. L. Illanes

PASTORAL Y CATEQUESIS

José Ramón URBIETA, *Iniciación de los jóvenes a la oración*, Ed. Secretariado Trinitario («Mundo y Dios», 31), Salamanca 1985, 101 pp., 12 x 18.

El autor señala que «las consideraciones de este libro son fruto de una profunda convicción espiritual: si algo es urgente para el hombre,

urgente y necesario, eso es rezar... Esta proyectación se hace más radical al proyectarse sobre la juventud» (p. 9).

Como indica su título, se trata de unas breves consideraciones para educar a los jóvenes en la oración. Se parte de que la educación a la oración debe estar inserta en todo el proceso global de educación en la fe de los jóvenes. Describe los aspectos de la mentalidad actual que a su juicio dificultan la oración: el tecnicismo, el pragmatismo y el hedonismo. Indica luego las actitudes que deben educarse —silencio, sencillez, gratuidad y actitud corporal—, así como las principales dificultades de los jóvenes en la oración. El último capítulo se dedica a señalar aspectos de la educación a la oración y las áreas y métodos para la iniciación a la oración.

Son consideraciones llenas de celo pastoral para educar a los jóvenes en algo de tanta importancia para su educación en la fe como es la oración.

J. Pujol

Paloma DURÁN, Mercedes GALÁN, Ilva-Myriam HOYOS (Dirs.), *Juan Pablo II a los jóvenes*, Eds. Universidad de Navarra («NT Religión», 15), Pamplona 1986, 421 pp., 11 x 18.

Este volumen —el octavo que la Colección NT Religión de Eunsa dedica a recoger documentos pontificios de Juan Pablo II— ofrece muchos de los textos que el Papa ha dirigido a los jóvenes en sus casi ocho años de Pontificado. Se recogen un total de 133 discursos, alocuciones y otros escritos del Papa. El libro ha sido fechado significativamente en 1985, Año Internacional de la Juventud.

Además de la presentación de Javier Hervada, tiene una breve introducción de las autoras —tres profesoras jóvenes de Universidad— que sitúan perfectamente el trabajo: no se trata de una recopilación de textos,